SERES SOBREHUMANOS: SATANAS Y LOS ESPIRITUS INMUNDOS

El estudio de los ángeles nos lleva naturalmente a investigar el tema de Satanás y los espíritus inmundos. En tal indagación debemos ejercer la cautela, no sea que supongamos que las concepciones populares y/o literarias de estos seres son idénticas a la doctrina bíblica. Al igual que en el caso de nuestra consideración de los ángeles, al investigar este tema no solamente debemos proveer una exposición de los materiales bíblicos y posbíblicos sino que nos toca contender con el problema de su validez frente a las objeciones modernas.

I. ENSEÑANZAS BIBLICAS E INTERTESTAMENTARIAS

A. EL ANTIGUO TESTAMENTO

1. El término "Satanás"

a. Su etimología

El verbo hebreo *satan* significa "oponerse" o "ser o actuar como adversario". Según Edward Langton es "una palabra puramente semítica que empezó a ser utilizada muy pronto entre los israelitas".[1]

b. El apelativo

El sustantivo *satan* se emplea en el Antiguo Testamento en relación con los adversarios humanos. Los jefes de los filisteos sospechaban que David sería su "enemigo" en la batalla en contra del ejército del rey Saúl (1 Sam. 29:4b). Posteriormente, David descubrió que los hijos de Sarvia estaban actuando como sus "adversarios" al querer matar a Simei (2 Sam. 19:22b). Cuando estaba por construir el templo, Salomón pensaba que no tenía "adversario" (1 Rey. 5:4) pero luego sus adversarios fueron Hadad el edomita y Rezón de Soba (1 Rey. 11:14a, 23a). Aun el "ángel de Yavé" podía presentarse como "adversario" de Balaam y su asna (Núm. 22:22).

---

[1] *Essentials of Demonology: A Study of Jewish and Christian Doctrine; Its Origin and Development* (London: Epworth Press, 1949), p. 53.

c. El nombre propio

Puede resultar sorprendente descubrir que *Satan* se utiliza solamente tres (o cuatro) veces en el Antiguo Testamento como nombre propio hebreo para designar un ser sobrehumano. Encontrar tales textos es como "buscar una aguja en un pajar".[2] Dos de estos pasajes están en Job (1:6-12; 2:1-7). Se emplea el artículo "el" precediendo a "Satanás" pero es evidente que "Satanás" es "un adversario" personal.[3] En Job no se escribe nada acerca de Satanás como ángel caído y no aparece la idea de que Satanás sea el jefe de un reino de malos espíritus. Más bien, es "uno de los ángeles-ministros de Yavé" que acusa a Job ante Dios y le trae males naturales. "Nunca actúa sin el permiso de Dios y su ministerio evidentemente está incluido en la voluntad divina". Aun así "hay un elemento en el carácter de Satanás que es contrario a la voluntad de Dios", pues Satanás aparentemente "se alegraría si pudiera probar que la confianza de Dios en Job estaba errada".[4] En Zacarías 3:1, 2 (hebreo) el artículo "el" también aparece antes de "Satanás", que todavía no es enteramente un nombre propio. Se dice que el Satanás acusó al sumo sacerdote Josué, y la respuesta de Yavé fue reprenderlo por su dureza hacia Jerusalén. En 1 Crónicas 21:1 Satanás (sin el artículo y por ende probablemente un nombre propio) "incitó a David a que hiciese un censo de Israel". Su papel de acusador se ha transformado en el de tentador y David confiesa que hacer el censo fue un pecado (21:8).[5] Debe notarse que la palabra "Satanás" no se usa en Génesis 3 y que Satanás se identifica con la serpiente en la teología cristiana principalmente porque las dos figuras son identificadas en Apocalipsis 12:9 y 20:2.[6]

2. *Otros nombres posibles de Satanás y otros pasajes posibles en los que se lo menciona*

a. "Los hijos de Dios" (Gén. 6:1-4)

Este texto se refiere a los casamientos de "los hijos de Dios" con "las hijas de los hombres" y a sus descendientes, que fueron gigantes o héroes (v. 4) espiritualmente malvados (v. 5). Aunque han existido otras interpretaciones de este pasaje,[7] dos interpretaciones principales han prevalecido en el esfuerzo por entender estos versículos a través de los siglos. La primera de estas interpretaciones sostiene que la expresión "los hijos de Dios" denotaba a los ángeles, llegando a la consiguiente conclusión de que los ángeles se casaron

---

[2] William Robinson, *The Devil and God* (London: Lutterworth Press; New York: Abingdon-Cokesbury Press, 1945), p. 48.

[3] Langton, *Essentials of Demonology*, p. 53.

[4] Ibíd., pp. 53-54.

[5] En el pasaje paralelo (2 Sam. 24:1), se afirma que Yavé incitó a David a que hiciera el censo.

[6] Robinson, *The Devil and God*, pp. 50-51.

[7] Las únicas interpretaciones restantes dignas de mencionarse son: (1) El punto de vista según el cual se trataba de matrimonios entre hombres patricios y mujeres plebeyas (tárgumes, Símaco, versiones samaritanas, Baruch de Spinoza y J. G. Herder); y (2) la posición según la cual eran matrimonios entre dioses de segundo rango y mujeres humanas (Claus Westermann).

con mujeres humanas y tuvieron descendencia. Esta interpretación tiene una larga historia y cuenta como representantes a Filón, Josefo, Justino Mártir, Tertuliano, Cipriano, Ambrosio, Lactancio, Wilhelm Gesenius, G. H. A. Ewald, Franz Delitzsch, August Dillmann, Henry Alford, S. R. Driver, John Skinner, A. C. Gaebelein, Edward Langton, Gerhard von Rad, G. Henton Davies y Bruce Vawter. Quienes prefieren esta interpretación generalmente suponen que los ángeles a los que se refiere Génesis 6:1-4 eran ángeles malvados que tuvieron una influencia viciosa sobre sus esposas y su prole. Los escritos judíos intertestamentarios aparentemente relacionaron este pasaje con la idea de los ángeles caídos de manera que se transformó en un texto utilizado para probar todo el concepto de los ángeles caídos. La otra interpretación importante mantiene que los "hijos de Dios" eran descendientes de Set y "las hijas de los hombres" eran descendientes de Caín y que consiguientemente se trata de matrimonios humanos sin conexión directa con los ángeles, los ángeles caídos o Satanás. Entre sus defensores están Julio Africano, Efraín el Sirio, Teodoreto de Chipre, Juan Crisóstomo, Agustín de Hipona, Cirilo de Alejandría, Jerónimo, Martín Lutero, Felipe Melanchton, Juan Calvino, E. W. Hengstenberg, G. F. Oehler, J. F. K. (y también C. F.) Keil, J. P. Lange, W. H. Green, B. H. Carroll, C. I. Scofield, W. H. G. Thomas y H. C. Leupold.[8]

b. "Lucero de la mañana" (Isa. 14:12-20)

Este pasaje es una porción de un largo discurso en contra del rey de Babilonia (14:3-23). El "lucero de la mañana" o "la estrella del alba" había "caído del cielo" y fue "derribado al suelo". Esta figura antes "debilitaba a las naciones" y "hacía temblar la tierra" pero luego intentó ser igual a Dios. Consiguientemente, porque ha "destruido su propia tierra" y "mató a su propio pueblo" ha sido "derribado al Seol" y "echado de su sepultura". Aunque el contexto lleva a entender que el autor se refería con estas palabras al rey de Babilonia, a menudo el texto ha sido tomado por los cristianos como una referencia a Satanás. La versión inglesa King James que traduce "lucero" como "Lucifer" (un derivado del latín que significa "el que lleva la luz") insinúa que el término puede tomarse como nombre propio, echando leña al fuego de la especulación. Como consecuencia, no pocos sermones sobre Satanás han sido predicados en base a este texto, a pesar de que había a disposición un buen número de pasajes cuya referencia a Satanás no se cuestionaba. La interpretación del "lucero de la mañana" como referencia a Satanás parece provenir de Tertuliano[9] y de Gregorio el Grande[10] en la edad patrística, magnificada luego principalmente por el *Inferno* de Dante Alighieri (1265-1321) y

---

[8] Sobre estas listas de los defensores de cada interpretación, ver Franz Delitzsch, *A New Commentary on Genesis*, trad. Sophia Taylor (Edinburgh: T. and T. Clark, 1888); August Dillmann, *Genesis Critically and Exegetically Expounded*, trad. William B. Stevenson (Edinburgh: T. and T. Clark, 1897); y Merrill F. Unger, Biblical Demonology: *A Study of the Spiritual Forces behind the Present World Unrest* (5ta. ed.; Wheaton, Illinois: Scripture Press Publications, Inc., 1963), pp. 46-47.

[9] *Adversus Marcionem* 5.11.17.

[10] *Dial.* 3.4; *Epistulae* 18, 21.

por el *Paraíso perdido* de John Milton.[11] Sin embargo, Juan Calvino fue muy específico en su rechazo de la interpretación satánica, sosteniendo que el texto se refería a un tirano humano.[12] El esquema prevaleciente entre los comentaristas modernos de Isaías (Albert Barnes, Franz Delitzsch, Conrad Orelli, T. K. Cheyne, John Skinner, George Adam Smith, Owen C. Whitehouse, George B. Gray, H. C. Leupold, Edward J. Young, Page H. Kelley, Otto Kaiser, John D. W. Watts) ha sido interpretar el discurso como dirigido al rey de Babilonia, sin mencionar o tratar el tema de Satanás.[13]

c. El querubín guardián del Edén expulsado del monte de Dios y destruido (Eze. 28:11-19)

Este pasaje constituye un lamento en torno al rey de Tiro. Se ubica luego de una serie de profecías dirigidas a Tiro y de otro lamento por Tiro (Eze. 26:1—28:10). Quien es mencionado en el lamento fue creado por Dios, estuvo en el Jardín de Edén adornado con piedras preciosas y "fue ungido junto con los querubines protectores". Pero a raíz de su orgullo y de su comercio deshonesto y violento ha sido expulsado del "monte de Dios", devorado por el fuego, convertido "en cenizas sobre la tierra" y transformado en "objeto de espanto" que dejará de ser "para siempre". La gran mayoría de los comentaristas modernos del libro de Ezequiel (Patrick Fairbairn, E. W. Hengstenberg, C. F. Keil, F. W. J. Schröder, A. B. Davidson, W. F. Lofthouse, Goerge A. Cooke, Walther Eichrodt, H. J. van Dijk, John Bernard Taylor, Walther Zimmerli, John T. Bunn, Keith W. Carley, John W. Wevers, Peter C. Craigie, Aelred Cody, O.S.B.)[14] han interpretado el pasaje como una referencia al rey de Tiro, entendiendo a menudo los elementos paradisíacos como descripciones del rey; no han mencionado a Satanás en sus comentarios sobre el pasaje. Algunos intérpretes recientes (Taylor, Carley, Wevers, Craigie) han puesto énfasis en las analogías entre Adán y el rey de Tiro así como su representatividad de toda la historia humana. Por el otro lado, los comentaristas dispensacionalistas norteamericanos han desarrollado su propia hermenéutica de Ezequiel 28:11-19. A. C. Gaebelein[15] y Henry Allan Ironside (1876-1951)[16] interpretaron el pasaje como una referencia a Satanás, quien "es el poder detrás del trono del rey de Tiro" (Gaebelein) y "quien apenas puede

---

11 Conrad Orelli, *The Prophecies of Isaiah*, trad. J. S. Banks, Clark's Foreign Theological Library (Edinburgh: T. and T. Clark, 1889); Edward Joseph Young, *The Book of Isaiah* (Grand Rapids: Eerdmans, 1969); Page H. Kelley, "Isaiah", *Broadman Bible Commentary* (Nashville: Broadman Press, 1971), vol. 5.

12 *Commentary on the Book of the Prophet Isaiah*, trad. William Pringle, 4 tomos (Grand Rapids: Eerdmans, 1956-61).

13 Edward J. Young, Page H. Kelley y John D. W. Watts, *Isaiah 1-33, Word Biblical Commentary* (Waco, Texas: Word Books, 1985) trataron la interpretación satánica sin aceptarla. No se documenta aquí cada uno de estos comentarios; el material pertinente puede encontrarse donde los autores han escrito sobre Isaías 14.

14 No se documenta aquí cada uno de estos comentarios; el material pertinente puede encontrarse donde los autores han escrito sobre Ezequiel 28.

15 *The Prophet Ezekiel: An Analytical Exposition* (2da. ed. rev.; New York: Loizeaux Bros., 1972; primera publicación, 1918).

16 *Expository Notes on Ezekiel the Prophet* (New York: Loizeaux Bros., 1949).

ser distinguido del rey de Tiro" (Ironside). Algo diferentes eran los puntos de vista de F. C. Jennings, Charles Lee Feinberg y Paul P. Enns (1937-). Según Jennings, el rey de Babilonia era un "representante" de Lucifer, el nombre verdadero de quien luego fue llamado Satanás.[17] Feinberg sostuvo que Ezequiel vio detrás del rey de Tiro "la fuerza motivante y la personalidad que lo impelía en su oposición a Dios", es decir, vio a Satanás.[18] Para Enns,[19] Satanás es "el verdadero poder detrás del rey de Tiro". F. B. Huey Jr. (1925-) ha identificado claramente las cuatro opciones hermenéuticas: (1) la "historia literal" de la caída de Satanás; (2) el rey de Tiro como "persona satánica"; (3) el rey o el reino de Tiro bajo un juicio que se describe en términos de la conocida historia del paraíso; y (4) la caída del rey o del reino de Tiro entendida como un paralelo de la caída de Adán (y Eva).[20]

En base a nuestra indagación de Génesis 6:1-4, Isaías 14:12-20 y Ezequiel 28:11-19 debería ser evidente que la elaboración de la doctrina bíblica acerca de Satanás debe basarse sobre los pasajes bíblicos que clara y evidentemente se refieren a Satanás, no sobre los textos en disputa.

3. *Los seres demoníacos*

¿Tiene el Antiguo Testamento una doctrina de los seres demoníacos o de los espíritus inmundos? Langton ha negado que exista una doctrina formulada, pero ha llegado a la conclusión de que en ciertos pasajes veterotestamentarios "existen referencias a y descripciones de seres malignos sobrenaturales los cuales, si se los examina, evidentemente corresponden a los demonios corrientes entre otras gentes [en especial los egipcios, árabes, asirios, babilonios y persas]".[21] Algunos de estos seres tomaban forma de animal, mientras otros tomaban formas humanas. Específicamente había "serpientes de fuego",[22] "machos cabríos" o demonios peludos,[23] chivos expiatorios, [24] Lilith el demonio de la noche[25] y "demonios" que aparentemente eran considerados dioses.[26]

En resumen, el Antiguo Testamento tiene un concepto de "Satanás" que se expresa en tres pasajes, según los cuales es uno de los ángeles-ministros de Yavé, que tienta y prueba a los seres humanos. Contiene tres textos adicionales que algunos intérpretes, a pesar de la fuerte evidencia contraria, desean ver como referencias a Satanás. Presenta algunas ideas en proceso de formación acerca de los demonios. El Antiguo Testamento no contiene rela-

---

17 *Studies in Isaiah* (New York: Bible Truth Press, s. fecha).
18 *The Prophecy of Ezekiel: The Glory of the Lord* (Chicago: Moody Press, 1969).
19 *Ezekiel: Bible Study Commentary* (Grand Rapids: Zondervan, 1986). La interpretación dispensacionalista de Ezequiel 28:11-19 puede contar con el apoyo de Orígenes y Cirilo de Jerusalén. Langton, *Satan, a Portrait: A Study of the Character of Satan through All the Ages* (London: Skeffington and Son, Ltd., 1945?), pp. 52, 58.
20 *Layman's Bible Book Commentary*, vol. 12, *Ezekiel, Daniel* (Nashville: Broadman Press, 1983).
21 Langton, *Essentials of Demonology, p. 35.*
22 Núm. 21:6; Deut. 8:15; Isa. 14:29; 30:6.
23 Lev. 17:7; Isa. 13:21; 34:14; 2 Crón.11:15.
24 Lev. 16:8-10, 15, 18, 20-22, 26.
25 Isa. 34:14.
26 Deut. 32:17; Sal.106:37. Langton, *Essentials of Demonology*, pp. 37-52.

tos claros acerca de la creación de Satanás ni de su pecado y caída. Langton llegó a la siguiente conclusión:

> En lo que a la enseñanza del Antiguo Testamento se refiere, sería difícil afirmar que Satanás pertenezca a la esfera de la demonología, pues no posee ninguna de las características demoníacas... Sin embargo, podemos detectar aquí los incipientes comienzos de una corriente del pensamiento judío relativa a un enemigo sobrenatural de Dios y del hombre, que había de ejercer una influencia prepoderante sobre todo el cuerpo de la enseñanza judía y cristiana acerca de Dios y del hombre en todos los siglos subsiguientes.[27]

Dada la gran importancia de los escritos judíos intertestamentarios para la doctrina del Nuevo Testamento acerca de Satanás y de los espíritus inmundos, es importante que incluyamos tales escritos en el presente estudio.

B. LOS ESCRITOS Y LOS CONCEPTOS JUDIOS INTERTESTAMENTARIOS[28]

1. Los libros apócrifos y pseudoepígrafos del Antiguo Testamento

Aunque sería posible organizar y discutir los textos pertinentes siguiendo su orden cronológico, tal método se vería estorbado por el hecho de que la mayor parte de estos escritos no puede ser fechada con precisión. En cambio, utilizaremos un método temático. El concepto de los ángeles caídos ocupa un lugar prominente y bastante desarrollado en esta literatura. Esta caída se relacionaba con Génesis 6:1-4 (1 Enoc 6-8), textos que se empleaban como fundamento de la doctrina. Según otro relato, Dios envió ángeles u observadores a la tierra para instruir a la humanidad (Libro de los Jubileos 4:15-22). El diablo y sus ángeles habrían sido expulsados del cielo después de haber rehusado adorar a Adán tal como les había propuesto Miguel (Libros de Adán y Eva 12—17). Por ende, Dios mandó ángeles buenos para capturar muchos de los ángeles rebeldes y encarcelarlos en los valles de la tierra por 70 generaciones hasta el juicio final (1 Enoc 10:4-17). Asmodeo, un demonio malvado, mató a los siete esposos prometidos de Sara y ella tuvo que ser librada de él (Tobías 3:8, 17). Surgieron demonios descendientes de los gigantes que gobernaron a la humanidad después de muertos (1 Enoc 15:8, 9).[29] Como venganza por su propia expulsión, el diablo tentó a Eva (Libros de Adán y Eva 12:1; 13:1, 2; 16:1-4), usando a la serpiente como su instrumento (Apocalipsis de Moisés 16:5). "No fue Dios quien hizo la muerte" mas "por la envidia del diablo entró la muerte en el mundo" (Sabiduría de Salomón 1:13; 2:24); esto aparentemente constituye una alusión a la seduc-

[27] Ibid., pp. 52-53.

[28] William Lawrence Hendricks, "The Concept of Satan: A Biblical and Historical Approach and Its Relevance to the Christian Life" (Dis. doct., Southwestern Baptist Theological Seminary, 1958), pp. 38-61.

[29] Sin embargo, en 1 Enoc 19:1-2, los demonios son considerados preexistentes a la caída de Satanás y de los espíritus inmundos. Además, los espíritus inmundos quieren lograr que los seres humanos ofrezcan sacrificios a los demonios como si fueran dioses. Ver Langton, *Essentials of Demonology*, p. 109.

ción de Eva por medio de la serpiente. Hasta finales del período no surgió una concepción clara de que Satanás fuera el jefe de todos los espíritus inmundos y los demonios.[30] Entre aquellos que ejercían el liderazgo sobre tales seres estaban Semiaza (1 Enoc 6:3; 9:7; 10:11; 69:2), Azazel (1 Enoc 8:1, 2; 9:6; 10:4-8; 13:1, 2; Apoc. de Abraham 13, 14, 20, 22, 23, 29, 31), Mastema (Libro de los Jubileos 10:8, 11; 11:5, 11), Beliar (Libro de los Jubileos 1:20; 15:33; Testamentos de los Doce Patriarcas),[31] y Satanail (2 Enoc 29:4, 5). Se consideraba también que Satanás gobernaba por sobre los espíritus inmundos, incluyendo otros Satanases (Libro de los Jubileos 10:11; sobre un décimo de los espíritus que no están en cautiverio; 1 Enoc 40:7; 53:3; 54:6; Martirio de Isaías 2:2, 4; Asunción de Moisés 10:1). Los seres humanos son tentados por siete espíritus, quienes son los deseos impuros personificados de los seres humanos, pero ante ellos los seres humanos pueden ceder o o bien resistir (Testamentos de los Doce Patriarcas).[32] Se afirma la existencia de un impulso maligno en los seres humanos (2 [4] Esdras 4:30; 7:48). Después de un largo cautiverio, los ángeles caídos serán destruidos en el juicio final (1 Enoc 19:1); aparentemente ocurrirá lo mismo con los espíritus inmundos (1 Enoc 16:1; 2 Enoc 7:1-5).

2. *La literatura rabínica*

Langton ha hallado dos relatos distintos acerca del origen de Satanás en los escritos rabínicos. Un relato describe cómo Satanás fue creado por Dios juntamente con Eva el sexto día de la creación; esta posición conecta íntimamente a Satanás con la caída de la humanidad.[33] El otro relato considera a Sammael (es decir, Satanás) como un ángel caído que reina sobre todos los demás Satanases.[34] La caída de Satanás habría sido causada por los celos y la envidia angelical, pues los ángeles se opusieron a la creación de los seres humanos pero fueron eclipsados por Adán, quien exitosamente puso nombre a los animales.[35] Sammael y sus ángeles acompañantes vinieron a la tierra, eligieron a la serpiente y tomaron posesión de ella como instrumento para tentar a Eva.[36] Asimismo, la envidia de la serpiente fue activada al saber que los ángeles servían a las criaturas humanas.[37] Así, en la literatura rabínica la serpiente y Satanás están ligados más íntimamente que en el Antiguo Testamento. El triple papel de Satanás como "acusador, seductor y destructor" se manifiesta en los comentarios rabínicos acerca de la tentación de Abraham en el sacrificio de Isaac (Gén. 22).[38] El impulso maligno de los seres humanos se entiende como algo derivado de la creación y constituye la

---

30 Langton, *Essentials of Demonology*, p. 119.
31 Testamento de Leví 3:3; Testamento de Dan 1:7; Testamento de Benjamín 3:3.
32 Testamento de Rubén 2:1—3:10; ver asimismo Testamento de Judá 13:3; 16:1; Testamento de Simeón 3:1; 4:7, 9; Testamento de Dan 2:4.
33 *Bereshith Rabba* [Midrás sobre Gén.] 17.6.
34 *Ve'zot Ha' Brachah Rabba* [Midrás sobre Deut.] 11.10.
35 *Pirke de Rabbi Eliezer* 13-14.
36 *T. B. Baba Bathra* 16a; *Pirke de Rabbi Eliezer* 13.
37 *T. B. Sanhedrin* 59b.
38 Ibid., 89b; *Pirke de Rabbi Eliezer* 32.

ocasión o la oportunidad de Satanás para tentarlos,[39] aunque en un texto se identifica a Satanás con el impulso mismo.[40] Satanás sirve como el ángel de la muerte[41] y se anticipa su propia destrucción final.[42]

3. *Los Rollos del Mar Muerto*

En la literatura de Qumrán se afirma que Dios les asignó a los seres humanos dos espíritus, uno de verdad y el otro de perversión, uno de luz y el otro de oscuridad, que buscan efectos opuestos ("caminos") en las vidas de las personas hasta que finalmente sea destruido el espíritu maligno.[43]

C. EL NUEVO TESTAMENTO

1. *Terminología*

Los tres términos utilizados más frecuentemente en el Nuevo Testamento para designar al espíritu maligno predominante son *o diabolos*, "el diablo", literalmente un calumniador o acusador mentiroso, que aparece 37 veces; *Satan* o *o Satan*, "Satanás", literalmente "el adversario", usado 35 veces, y *Beelzebul*, que probablemente signifique literalmente "el señor de las moscas", empleado 7 veces, siempre en los Evangelios sinópticos.[44] Los otros términos serán mencionados a medida que examinemos los pasajes.

2. Los Evangelios sinópticos

En los Sinópticos, Satanás o el diablo es considerado el príncipe o jefe de los espíritus malignos en un reino del mal, no meramente un espíritu inmundo que opera aisladamente. Se lo menciona por primera vez en relación a las tentaciones de Jesús en el desierto (Mar. 1:13 y par.), donde tiene el papel de tentador.

> Generalmente se admite que los relatos de las tentaciones de Jesús preservadas por los Sinópticos deben haberse derivado en última instancia de Jesús mismo.[45]

William Robinson (1888-1963) consideraba las menciones del desierto como la utilización del concepto de Satanás más significativo del Nuevo Testamento, sosteniendo que según tales textos Satanás es incuestionablemente real y personal.[46] Satanás, "el maligno" o el diablo es mencionado en

---

[39] *T. B. Berakoth* 61a; *T. B. Yoma* 69b.
[40] *T. B. Baba Bathra* 16a.
[41] *T. B. Aboda Zarah* 20b; *Ve'zot Ha'Brachah Rabba* 11.10.
[42] *T. B. Sukkah* 52a; Langton, *Essentials of Demonology*, pp. 55-57.
[43] 1QS 3:13-4:26, según la interpretación de William Sanford LaSor, *Amazing Dead Scrolls and the Christian Faith* (Chicago: Moody Press, 1956), pp. 95-98.
[44] Robinson, *The Devil and God*, p. 58.
[45] Langton, *Essentials of Demonology*, p. 168.
[46] *The Devil and God*, pp. 65-67.

las parábolas del sembrador y de la cizaña (Mar. 4:15 y par.; Mat. 13:38, 39 y par.), en la enseñanza de Jesús acerca de la mentira (Mat. 5:37) y probablemente en el Padrenuestro (Mat. 6:13). Se afirma erróneamente que Satanás/Beelzebú es quien expulsa a los demonios (Mar. 3:22 y par.).

Los Sinópticos presuponen la existencia de los "demonios" o de los "espíritus inmundos" pero no se refieren a su origen. Los demonios les acarrean enfermedades físicas a los seres humanos, no solamente efectos morales nocivos. Langton veía una infuencia babilónica en los relatos de los Sinópticos de los males físicos y de los siete espíritus.[47] Claramente, Jesús fue un exorcista de demonios (Mar. 1:21-27; 5:1-20; 9:14-29) y sus discípulos colaboraron en esa tarea (Mar. 3:14, 15; 6:7, 13 y par.; Luc. 10:17, 20).

La significación de Marcos 8:33 y paralelos parece ser la influencia de Satanás sobre la concepción mesiánica de Pedro. En respuesta al informe de los 70, Jesús declaró: "Yo veía a Satanás caer del cielo como un rayo" (Luc. 10:18). Sanó a una mujer judía "a quien Satanás había tenido atada por dieciocho años" (Luc. 13:16). En el contexto del último juicio Jesús se refirió al "fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles" (Mat. 25:41b). "Satanás entró en Judas" Iscariote para instigar su traición (Luc. 22:3), pero Jesús oró que Simón Pedro pudiera resistir cuando Satanás lo zarandeara como a trigo (Luc. 22:31, 32).

3. El Evangelio de Juan

El término "el diablo" es utilizado dos veces en el cuarto Evangelio, cuando Jesús declara que los judíos incrédulos tienen "al diablo" por "padre" (8:44) y cuando el evangelista relata que el diablo puso en el corazón de Judas que traicionara a Jesús (13:2). La única mención de "Satanás" es en relación a que Satanás entró en Judas cuando tomó el pan de la última cena (13:27). La frase "el príncipe de este mundo" o su forma abreviada aparecen tres veces: tal príncipe "viene" (14:30), "ha sido juzgado" (16:11) y "será echado fuera" (12:31).

4. Los Hechos de los Apóstoles

El libro de Hechos contiene cuatro referencias a Satanás o al diablo. Pedro le preguntó a Ananías por qué Satanás lo había llevado a mentirle al Espíritu Santo (5:3). Al dirigirse a Cornelio y su gente Pedro se refirió a las sanidades de Jesús de los "oprimidos por el diablo" (10:38). Cuando Pablo habló con el mago Elimas en Pafos lo llamó "hijo del diablo" (13:10) y al dirigirse a Herodes Agripa II se refirió a la conversión de los gentiles "del poder de Satanás a Dios" (26:18).

5. Las epístolas paulinas

Pablo se refirió a "Satanás" en una variedad de contextos, a saber: los via-

---

[47] *Essentials of Demonology*, pp. 147, 149-51.

jes apostólicos (1 Tes. 2:18), la incontinencia sexual (1 Cor. 7:5), el perdón entre los creyentes (2 Cor. 2:11), los falsos apóstoles (2 Cor. 11:4), el "aguijón en la carne" de Pablo (2 Cor. 12:7), la victoria de Dios sobre Satanás (Rom. 16:20), la excomunión (1 Cor. 5:5; 1 Tim. 1:19b, 20), los pecados de las viudas jóvenes (1 Tim. 5:15) y el poder, las señales y los prodigios falsos que acompañarían al advenimiento del "hombre de iniquidad" (2 Tes. 2:9). Hay cuatro referencias al "diablo": cuando el Apóstol habla del enojo (Ef. 4:27), de la resistencia a las "intrigas" del diablo (Ef. 6:11), de los requisitos para ser obispo (1 Tim. 3:6) y de la corrección de los opositores (2 Tim. 2:26). Entre los otros términos empleados por el Apóstol están "el tentador" (1 Tes. 3:5), "el dios de esta edad" (2 Cor. 4:4), "Belial" (2 Cor. 6:15), "el príncipe de la potestad del aire" (Ef. 2:2b), "el espíritu que ahora actúa en los hijos de desobediencia" (Ef. 2:2c), y "el maligno" (Ef. 6:16). Pablo identificó los banquetes para los ídolos como sacrificios a los "demonios" (1 Cor. 10:14, 20, 21) y se refirió a principados, autoridades, gobernantes de estas tinieblas, "espíritus de maldad en los lugares celestiales" (Ef. 6:12).

6. Las epístolas generales

El diablo ha de ser resistido por los creyentes (Stg. 4:7b), pues "como león rugiente, anda alrededor buscando a quién devorar" (1 Ped. 5:8b). Jesús participó de la naturaleza humana para que por su muerte pudiera destruir al diablo, quien tiene en condenación a los seres humanos, y para poder librar del cautiverio a los que han sido esclavos toda su vida del temor de la muerte (Heb. 2:14, 15). Los ángeles que pecaron fueron arrojados al infierno en prisiones donde permanecerán hasta el juicio final (2 Ped. 2:4; Jud. 6). Judas 9 menciona la historia del arcángel Miguel que "contendía disputando con el diablo sobre el cuerpo de Moisés", que al parecer ya había sido referida en el libro no-canónico Asunción de Moisés.[48]

7. Las epístolas juaninas

"El diablo" es mencionado cuatro veces en 1 Juan y "el maligno" cinco veces. Quien practica el pecado, no practica la justicia y no ama a los hermanos cristianos, pertenece a los "hijos del diablo". Fue para destruir la obra del diablo, quien tenía una larga historia de pecado, que vino el Hijo de Dios (3:8, 9, 10). Caín, el asesino, era "del maligno" (3:12) pero los cristianos han "vencido al maligno" (2:13b, 14b) y no les puede hacer daño (5:18) aunque el mundo entero está bajo el control de él (5:19).

8. Apocalipsis

Cuatro de las siete cartas a las iglesias contienen referencias a "Satanás" o al "diablo". El término "la sinagoga de Satanás" (2:9; 3:9) puede haber sido

[48] La *Asunción de Moisés* sobrevive en fragmentos solamente, que no aportan tal pasaje, pero el hecho de que Judas lo halló y utilizó fue referido por Orígenes en *De Principiis* 3.2.1.

una referencia a la intensa hostilidad judía hacia los cristianos en Esmirna y el "trono" y la "morada" de Satanás (2:13) posiblemente haya sido una alusión a Pérgamo en su carácter de capital oriental del culto al César,[49] así como también se dice que el encarcelamiento venidero de los cristianos es obra del diablo (2:10). Es de suponer que la profetiza Jezabel decía enseñar "las cosas profundas de Satanás" (2:24). Las langostas[50] soltadas por el sonido de la trompeta del quinto ángel tienen como rey a Abadón (en hebreo) o Apolión (en griego) (9:11), que significa "destrucción" o "destructor". La humanidad impenitente no deja de adorar a los "demonios" y a las imágenes (9:20); "la bestia que sube del abismo hará guerra" contra los dos testigos, "los vencerá y los matará" (11:7); y "los espíritus de demonios" que salen del dragón, de la bestia y del falso profeta ayudan a los reyes de la tierra a que se preparen para la batalla (16:14). El "dragón" que intenta sin éxito destruir el niño varón recién nacido de "la mujer" es atacado y derrotado por Miguel y sus ángeles en una batalla celestial, y arrojado a la tierra, donde renueva su persecución del hijo de la mujer (cap. 12). También es denominado el que "engaña a todo el mundo" (12:9) y el que acusa a los hermanos (12:10b). Babilonia "se ha convertido en habitación de demonios" (18:2). Finalmente Satanás (= "el dragón" = "la serpiente antigua" = "el diablo") (12:9; 20:2) será atado por mil años, desatado por un tiempo corto, dorrotado y "lanzado al lago de fuego y azufre" para ser atormentado eternamente (20:1-10).

Ahora que hemos completado nuestro examen detallado de las enseñanzas del Antiguo Testamento, intertestamentarias y del Nuevo Testamento, permanece una pregunta respecto a todos estos materiales: la pregunta acerca de las fuentes. Los israelitas, judíos posteriores y primeros cristianos, ¿tomaron sus conceptos acerca de los demonios o espíritus inmundos y del jefe de todos ellos, Satanás o el diablo, de fuentes no-hebreas? Y si es así, ¿hasta qué punto lo hicieron? Esta es una pregunta difícil y es poco probable que pueda obtenerse una respuesta clara, sin ambigüedad. Bernard J. Barmberger (1904-) era favorable a la idea de los orígenes cananeos.[51] No pocos estudiosos modernos han puesto hincapié en la considerable influencia de los conceptos persas/zoroástricos sobre los judíos después del exilio y sobre el Nuevo Testamento.[52] Otros estudiosos, tales como Gustav Friedrich Oehler,[53] Heinrich Ewald,[54] Paul Heinisch (1878-1956),[55] William Lawrence

[49] Langton, *Essentials of Demonology*, pp. 212-13.
[50] Según Langton, las langostas mismas eran demoníacas *(ibid.*, p. 205).
[51] *Fallen Angels* (Philadelphia: Jewish Publication Society of America, 1952), pp. 7-13, 19, 21.
[52] Por ejemplo, Robinson, *The Devil and God*, pp. 52-53; 56-58; y Rivkah Scharf Kluger, *Satan in the Old Testament*, trad. Hildegard Nagel, *Studies in Jungian Thought* (Evanston, Illinois: Northwestern University Press, 1967), pp. 156-59, quien limitó la influencia persa a los escritos intertestamentarios tardíos y al Nuevo Testamento.
[53] *Theology of the Old Testament*, trad. George E. Day (New York: Funk and Wagnalls Company, 1883; Grand Rapids: Zondervan, s. fecha), p. 450.
[54] *Old and New Testament Theology*, trad. Thomas Goadby (Edinburgh: T. and T. Clark, 1888), pp. 72-79, quien limitó la influencia persa a la aceleración del cambio que ya se estaba llevando a cabo entre los judíos (p. 77).
[55] *Theology of the Old Testament*, trad. William G. Heidt, O.S.B. (Collegeville, Minnesota: Order of St. Benedict, Inc., 1955), pp. 143, 144-45.

Hendricks[56] y Jeffrey Burton Russell (1934-)[57] han llegado a la conclusión de que los conceptos tuvieron esencialmente un origen hebreo. Langdon ofreció una respuesta compuesta. El concepto de los demonios o de los espíritus malignos existió entre los pueblos árabe, asirio, babilonio y griego y no es menester verlo como algo distintivamente hebreo, mientras que el concepto de Satanás, a pesar de algunas analogías persas, parece haber sido esencialmente hebreo. Las tendencias dualistas habrían sido contrarrestadas por el monoteísmo yahvista.[58]

II. LA HISTORIA DE LA DOCTRINA CRISTIANA

A. LOS PADRES DE LA IGLESIA

Los autores patrísticos atribuyeron al diablo más específicamente que el Nuevo Testamento las enseñanzas falsas o las herejías.[59] Según Ireneo, el diablo y sus compañeros fueron despojados y atados por el hombre fuerte Jesús, quien en su recapitulación abolió la muerte y perfeccionó a los seres humanos en la imagen de Dios.[60] Para Tertuliano los "espectáculos" (circo, teatro, peleas, juegos con gladiadores) y los cosméticos fueron constituidos por el diablo o a causa de él.[61] A diferencia de los otros Padres, Orígenes planteó tanto la caída de los espíritus eternos rebeldes antes de la creación del universo material[62] como la restauración final del diablo.[63] Probablemente la enseñanza patrística más significativa con respecto a Satanás fue la interpretación de la muerte y de la resurrección de Jesús como el pago de un rescate a Satanás para que fuera liberada la humanidad.[64]

B. LAS SECTAS DUALISTAS

Satanás generalmente tenía un papel bastante prominente en las doctrinas de los movimientos dualistas que florecieron entre los siglos IX y XIII. Entre ellos estuvieron los paulicianos y los thonraki en Armenia y Siria, los bogomilos y patarenos en Bulgaria, Bosnia y Hum y los cátaros en Lombardía,

---

56 "The Concept of Satan: A Biblical and Historical Approach and Its Relevance to the Christian Life", pp. 21-23, 39-40, 63-65.

57 *The Devil: Perceptions of Evil from Antiquity to Primitive Christianity* (Ithaca, N.Y.: Cornell University Press, 1977), cap. 5-6. Russell ha encontrado poca influencia no hebrea sobre los conceptos israelitas-judíos (pp. 217-20), pero ha subrayado la influencia helenística sobre los conceptos neotestamentarios (p. 221 y passim).

58 *Essentials of Demonology*, pp. 71, 220-21, 225.

59 Ignacio de Antioquía, *A los Efesios* 17 (versión corta); *A los Tralianos 10* (versión larga); 11; *A los Filadelfios* 3 (versión larga); 6; *A los Esmirniotas* 7 (versión larga); Tertuliano, *Adversus Praxean* 1.

60 *Adversus Haereses*, 3.8.2; 3.18.6; 3.23.1; 5.21.2, 3; 5.22.1.

61 *De Spectaculis*, 24; *De Virginibus Velandis*, 14, 15, 20.

62 *De Principiis* 1.5.5; 1.8.3.

63 Ibíd., 3.6.5.

64 Clemente de Alejandría, *Exhortación a los Griegos* 9, 11; Orígenes, *Comentario sobre San Mateo* 13.8-9; 16.8; *Contra Celsum* 7.17; 8.54; Gregorio de Nisa, *Gran Catecismo* 23, 24. Para un tratamiento más detallado de la doctrina antenicena sobre Satanás, ver el artículo del presente autor "Satan", *The Encyclopedia of Early Christianity*, ed. Everott Ferguson (New York: Garland Publishing, Inc., 1990), pp. 833-35.

Languedoc y Provenza. La mayor parte de estos movimientos consistían en dos ramas: los dualistas estrictos, que pensaban que Satanás tenía un origen independiente y no era una criatura de Dios; y los monarquistas, que consideraban a Satanás como la criatura o hijo mayor de Dios, llamándolo a veces Satanael o "el Satanás de Dios".[65]

C. MARTIN LUTERO

Lutero, "creyente consecuente en la existencia y la actividad del diablo y de los demonios"[66] presentó su "doctrina acerca del diablo basándose en la autoridad de las Santas Escrituras y en continuidad con la tradición eclesiástica".[67] Lutero retuvo "la mayoría de las creencias crudas"[68] comunes a la Edad Media y también se basó en su experiencia personal con el diablo al desarrollar su doctrina.[69] Según Paul Althaus, Lutero "toma al diablo mucho más seriamente que la Edad Media";[70] según la opinión de Reinhold Seeberg, "Lutero añadió, por así decirlo, una majestad infernal al diablo".[71] El diablo es "el gran contrincante de Dios y de Cristo" quien está continuamente en conflicto con Dios y que obra en nuestras enfermedades, en nuestras congojas y en nuestra muerte. Los seres humanos están en el poder del diablo o en el poder de Dios y solamente el Espíritu Santo puede llevarlos del diablo a Dios. Sin embargo, para Lutero el diablo sigue siendo "el diablo de Dios". Los cristianos deben tener fe y utilizar la Palabra de Dios para defenderse del diablo.[72] Langton ha afirmado que Lutero creía en la magia, la brujería, la posesión demoníaca y el exorcismo.[73] Gustav Aulén arguyó en detalle que Lutero revivió el énfasis patrístico sobre la obra salvífica de Dios como una victoria sobre el pecado, la ley, la muerte y el diablo.[74] La doctrina de Satanás de Juan Calvino se limitó a la enseñanza bíblica y estuvo libre de la piedad y de las creencias medievales.[75]

65 Steven Runciman, *The Medieval Manichee: A Study of the Christian Dualist Heresy* (Cambridge: University Press, 1947). Langton, *Satan, a Portrait*, pp. 65-84, ha tratado la doctrina de Satanás en los escritos de Anselmo de Canterbury, Bernardo de Claraval, Pedro Lombardo (ca. 1105-ca.1160), Alberto el Grande (1193-1280) y Tomás de Aquino, así como en la literatura del monasticismo y de la brujería medievales. Ver asimismo Jeffrey Burton Russell, *Lucifer: The Devil in the Middle Ages* (Ithaca, N.Y.: Cornell University Press, 1984).

66 Langton, *Satan, a Portrait*, p. 86.

67 Alhaus, *The Theology of Martin Luther*, p. 163.

68 Langton, *Satan, a Portrait*, p. 87.

69 Althaus, *The Theology of Martin Luther*, p. 161.

70 Ibíd., p. 162.

71 *Manual de Historia de las Doctrinas*, trad. José Míguez Bonino, 2 tomos (El Paso: Casa Bautista de Publicaciones; Buenos Aires: Junta Bautista de Publicaciones; Santiago: Editorial "El Lucero", 1963), 2:244, núm. 52.

72 Althaus, *The Theology of Martin Luther*, pp. 162-68.

73 *Satan, a Portrait*, pp. 87-88.

74 *Christus Victor: A Historical Study of the Three Main Types of the Idea of the Atonement*, trad. A. G. Hebert (New York: Macmillan, 1951), pp. 101-22.

75 Langton, *Satan, a Portrait*, p. 89.

D. JOHN MILTON

No fue un teólogo sino un poeta, John Dryden (1631-1700) quien dijo por primera vez que el "héroe" del poema épico de Milton, *El paraíso perdido*, era Satanás.[76] C. S. Lewis afirmó que "Satanás es el personaje mejor trazado por Milton".[77] ¿Hasta qué punto tomó Milton su idea de Satanás del Antiguo o del Nuevo Testamentos y cuánto extrajo de materiales ajenos a la Biblia? Los estudiosos siguen discutiendo este problema. Hace poco uno arguyó que el Satanás de Milton "absorbió" muchas de las cualidades del mitológico Prometeo, incluyendo su "aspiración de arribar a niveles de existencia nuevos y más elevados", de manera que tendemos a admirar a Satanás y su "vehemente condenación de la civilización".[78] Otro autor ha sostenido que la sección del "ciclo celestial" o de la "guerra en el cielo" de *El paraíso perdido* (1-6, 9) fue tomada directamente de Apocalipsis 12:4, 7-9 y que Milton adoptó la posición agustiniana respecto a la atadura de Satanás mientras dure la historia mundial.[79]

E. F. D. E. SCHLEIERMACHER

Schleiermacher, el padre de la teología liberal protestante, estuvo a la cabeza de las dudas modernas y de las objeciones relativas a la doctrina cristiana de Satanás y de los espíritus inmundos. Si era un ángel bueno ¿cómo podría haber caído? Si Satanás retuvo sus plenos poderes naturales, conociendo por ende la futilidad del conflicto con Dios, ¿cómo podría ser malo al mismo tiempo? Por otro lado, si perdió parte de su inteligencia, ¿por qué habría de ser tan peligroso para los seres humanos? ¿Por qué lo siguieron otros ángeles? En segundo lugar, Jesús y los apóstoles no expusieron una "nueva" doctrina ni tampoco corrigieron la doctrina existente acerca de Satanás. De hecho, las referencias del Nuevo Testamento acerca de Satanás se basaron sobre escritos judíos intertestamentarios, no sobre el Antiguo Testamento, y Jesús se ajustó a tales creencias. El concepto de Satanás no surgió por medio de la revelación divina, no está conectado con el camino de la salvación y no puede transformarse en una condición para la fe en Jesucristo. Los judíos en realidad fusionaron tres ideas bastante heterogéneas acerca de Satanás: el siervo de Dios en la corte celestial, la caída de algunos de los ángeles y el ángel de la muerte. En tercer lugar, puesto que las preguntas acerca del diablo no son esencialmente soteriológicas —ya que no hay referencia alguna a Satanás en Romanos 1—8 o en Santiago 1:13, 14— el tema no pertenece a la dogmática cristiana sino a la cosmología y a la astronomía. Asimismo, las ideas acerca del diablo puede que tengan un lugar legítimo en la poesía y en la himnología. En cuarto lugar, Schleiermacher desarrolló algunas considera-

---

[76] Citado por R. J. Zwi Werblowsky, *Lucifer and Prometheus: A Study of Milton's Satan* (London: Routledge and Kegan Paul Ltd., 1952; New York: AMS Press, Inc., 1973), p. 3.

[77] *A Preface to Paradise* Lost (London: Oxford University Press, 1942), p. 98.

[78] Werblowsky, *Lucifer and Prometheus*, pp. xviii-xix.

[79] Austin C. Dobbins, *Milton and the Book of Revelation: The Heavenly Cycle* (University, Alabama: University of Alabama Press, 1975), pp. iv-v, 124.

ciones prácticas. La posesión demoníaca puede ser explicada como un esfuerzo por personalizar la causa de nuestras emociones malvadas. Los seres humanos tienden a negar su culpa y a culpar al diablo; creer en Satanás roba a los cristianos del gozo de su herencia en el reino de Dios.[80]

F. EL DISPENSACIONALISMO

En un momento en que muchos protestantes eran indiferentes hacia Satanás o habían rechazado totalmente toda creencia en su existencia, los teólogos dispensacionalistas estaban poniendo énfasis en la existencia de Satanás y de los demonios.[81]

G. LA TEOLOGIA LUNDENSE

En Suecia, el movimiento teológico luterano asociado con la Universidad de Lund, que se caracterizó por la renovación del énfasis sobre el amor divino *(agape)*, tuvo un vocero en Gustav Aulén, quien afirmó que el "punto de vista clásico" acerca de la obra salvífica de Cristo había sido la de su victoria sobre el pecado, la muerte y Satanás. Por ende, el tema debería estar en primer plano en la teología del siglo XX.[82]

III. SU VALIDACION E INTERPRETACION CONTEMPORANEAS

¿Tiene una doctrina de Satanás y de los espíritus inmundos un lugar legítimo y apropiado en la teología cristiana a fines del siglo XX? Si es así, ¿cuál es ese lugar y cómo puede ser establecido frente a las continuadas objeciones y las interpretaciones erróneas del tema? Pareciera lo mejor responder a tales preguntas estableciendo la necesidad de una doctrina equilibrada frente a las interpretaciones desviadas de la doctrina acerca de Satanás.

A. EVITAR LA DESPERSONALIZACION

1. Existe la necesidad de evitar la despersonalización de Satanás que ocurre cuando se reduce lo satánico a los diversos deseos desordenados de la humanidad, tal como lo ha hecho la Iglesia de Satanás basada en San Francisco, que fue fundada por Anton Szandor LaVey (1930-85?) en 1966. Las afirmaciones básicas de la Biblia Satánica se refieren a las lujurias humanas y a la naturaleza animal de los seres humanos. Consiguientemente, el satanis-

---

[80] *The Christian Faith*, pp. 161-70, resumido por Langton, Satan, a Portrait, pp. 96-99.

[81] Lewis Sperry Chafer, *Satan: His Motive and Methods* (Chicago: Moody Press, 1919); Merrill F. Unger, *Biblical Demonology: A Study of the Spiritual Forces behind the Present World Unrest;* idem, *Demons in the World Today: A Study of Occultism in the Light of God's Word* (Wheaton, Illinois: Tyndale House Publishers, 1971); ídem, *What Demons Can Do to Saints* (Chicago: Moody Press, 1977).

[82] *Christus Victor*, pp. 20-23, 172-76; Edgar M. Carlson, *The Reinterpretation of Luther* (Philadelphia: Westminster Press, 1948).

mo "es una religión de la carne, de lo mundano, de lo carnal, los cuales todos son gobernados por Satanás".

> La mayor parte de los satanistas no aceptan a Satanás como un ser antropomórfico patihendido, con una cola barbada y cuernos. Representa meramente una fuerza de la naturaleza, los poderes de las tinieblas, que han sido denominados así porque ninguna religión ha *sacado de* la oscuridad a estas fuerzas.[83]

Así, la Iglesia de Satanás no ha enseñado la existencia de un Satanás transhumano. Más bien, según este movimiento "Satanás" es la personificación de los deseos humanos más bajos. El movimiento tiene afinidades con el humanismo no-teísta.

2. También existe la necesidad de evitar una completa despersonalización de Satanás y de los espíritus inmundos, identificándolos con "poderosas fuerzas y estructuras sociales [malignas]"[84] como lo hizo Paul J. Tillich en su *Systematic Theology* (Teología sistemática):

> Este mundo enajenado está gobernado por estructuras del mal, simbolizadas por los poderes demoníacos. Reinan sobre las almas individuales, las naciones y hasta la naturaleza. Producen la ansiedad en todas sus formas. Es la tarea del Mesías conquistarlas y establecer una nueva realidad de la cual los poderes demoníacos o las estructuras de destrucción estén excluidas.[85]

De ningún modo debe negarse que Satanás y sus fuerzas obran en, usan o ganan el control sobre las estructuras sociales, pues eso parece ser lo que se enseña en el Apocalipsis (cap. 13), pero Satanás y los espíritus inmundos no deben ser identificados totalmente con las estructuras y las fuerzas de la sociedad humana.

B. EVITAR EL CONCEPTO DE LA INCREACION DIVINA

1. Existe, asimismo, la necesidad de evitar la conclusión de que Satanás y sus asociados se derivan de la Nada o del caos y que por consiguiente no fueron creados por Dios, como parece haber enseñado Karl Barth. Según Barth, la "Nada" *(das Nichtige)* es una oposición "terca" y "ajena" al dominio divino del mundo. Dios se opone a la Nada pero la Nada no es un "monstruo" "demoníaco". La Nada "puede conocerse solamente en el corazón del evangelio, es decir, en Jesucristo". Cristo "se manifiesta como el vencedor total". La Nada "no es Dios ni su criatura" y, sin embargo, la Nada es real, pues "tampoco es nada". La Nada tiene la "particularidad óntica" de ser maligna, pero "no tiene carácter perpetuo".[86] Aunque Barth no afirma tal

---

83 *The Satanic Bible* (Seacaucus, N.J.: University Books, Inc., 1969), pp. 52, 62; ver asimismo Arthur Lyons, *The Second Coming: Satanism in America* (New York: Dodd, Mead, and Company, 1970), esp. cap. 8.

84 Erickson, *Christian Theology*, p. 446.

85 *Systematic Theology*, 2:27.

86 *Church Dogmatics*, III/3, pp. 289, 290, 293, 311, 349, 353, 360.

conclusión específicamente, parece inferir que el diablo se derivó de la Nada, o bien que es idéntico a la Nada. Por cierto, la doctrina barthiana de la Nada parece comprometer el papel de Dios como Creador de todo. Vuelve a abrirle la puerta al peligro milenario del dualismo que tanto ha "endiablado" la doctrina de Satanás.

2. No es necesario solamente evitar el dualismo implícito u oculto de Barth, sino también el dualismo (o acaso "triadismo") afirmado claramente y defendido por Edwin Lewis (1881-1959). En *The Creator and the Adversary* (El Creador y el adversario), el teólogo metodista insistió en el origen independiente del "adversario". "Si hay un Creador, ciertamente hay un adversario." Cualquiera sea la interpretación que se haga de la serpiente de Génesis 3, "representa el mal, lo que quiere decir que el mal ya existía antes de la desobediencia de Adán".

> Cualquier intento de buscar el origen de lo demoníaco como realidad existente en la voluntad de Dios no es otra cosa que una hábil proeza... Considerados en sí mismos, lo divino y lo demoníaco se oponen absolutamente.
>
> . . . .
>
> El fundamento del mal... está fuera de la naturaleza y de la voluntad de Dios, y ha de encontrarse en el adversario... En el principio era también el adversario y no solamente el adversario sino también una forma de existencia —que luego se llamaría el "residuo" o la "constante residual"— que hizo que fuera posible que los dos se confrontaran. Cada uno de los tres es sí mismo y no otro. Ninguno puede ser explicado por los otros dos... Dios nunca comenzó a ser. El adversario nunca comenzó a ser. Las "hechuras" de su campo de batalla nunca comenzaron a ser. Lo único que comenzó a ser fue el conflicto mismo... [87]

Lewis sacrificó el papel de Dios como Creador de todo como así también la certeza de su soberanía sobre todo, extendiendo la realidad de Satanás hasta concebir de su existencia independiente y su agencia autocontenida. Aunque está expresada en lenguaje moderno y en un marco dramático, la teodicea de Lewis debería reconocerse como una opción no más viable que la del antiguo zoroastrismo o maniqueísmo.

C. RECONOCER EL TESTIMONIO AUTORIZADO DE JESUS

Los cristianos actuales necesitan llegar a conclusiones justas respecto a la relación entre la creencia en la existencia de Satanás y de los espíritus inmundos por un lado, y la enseñanza y la actividad de Jesús por el otro.

1. Tal como lo hizo Schleiermacher, algunos estudiosos interpretan las referencias a Satanás o al diablo en la enseñanza de Jesús como un acomodamiento deliberado de éste a las creencias judías prevalecientes. Lo que esto significa es que Jesús no creía verdaderamente en la realidad y la actividad del diablo y de los espíritus malignos sino, sabiendo que muchos judíos sí creían en ellos, simplemente se acomodó, refiriéndose a tales creencias si bien

[87] *The Creator and the Adversary* (New York: Abingdon-Cokesbury Press, 1948), pp. 24, 125, 130, 133 y 140.

él mismo no podía afirmarlas. Langton, quien rechaza tal punto de vista, la calificó con razón como "una tacha muy grave" sobre el carácter de Jesús como maestro.[88] Más adelante[89] dedicaremos nuestra atención a la reinterpretación que hizo Jesús del mesianismo judío al enseñar acerca de la autoentrega y del sufrimiento del "Hijo del Hombre", así como de su triunfo. Acaso tal reinterpretación del mesianismo judío en lugar de un mero acomodamiento ¿no muestra que Jesús no se acomodaba cuando se trataba de su propia interpretación y enseñanza acerca de su ministerio y su misión? ¿No sería, entonces, razonable esperar de él una reinterpretación más que un acomodamiento, si es que no creía en la existencia de Satanás y de los espíritus inmundos? Hace un siglo James Petigru Boyce rechazó tal "acomodamiento" de Jesús con respecto a Satanás, citando sus "palabras duras" y su oposición a los escribas, fariseos y saduceos.[90]

2. Otros pensadores, tales como Langton, interpretan la enseñanza de Jesús acerca de Satanás como parte del conocimiento limitado inherente al autovaciamiento que le permitió hacerse carne. Según este punto de vista, Jesús no tuvo conciencia de ningún problema respecto a la existencia de Satanás y de los espíritus inmundos porque fue un verdadero ser humano en un contexto histórico dado. Así como declaró que no sabía cuándo sería su segunda venida (Mar. 13:32 y par.), es probable que tampoco haya sabido si Satanás y los espíritus inmundos realmente existían y funcionaban, así como no conocía la astronomía moderna. Langton llegó a la conclusión de que

no estamos obligados a aceptar esta doctrina como una verdad última meramente porque formó parte de la enseñanza de Jesús. Pues... en su condición humana Jesús manifiestamente contaba con limitaciones en su conocimiento... [Así]... Jesús aceptó, sin modificaciones serias, la creencia popular en Satanás y en los espíritus inmundos común a su época. Tal aceptación por parte de Jesús no prueba que estas creencias populares correspondieran con la realidad.[91]

El hecho de que Langton acepte la falibilidad de la enseñanza de Jesús en un área importante abre la puerta a que existan otras enseñanzas falibles; esto no es compatible con una visión elevada de la autoridad intrínseca de la enseñanza de Jesús.

3. Un tercer grupo sí acepta la realidad de la existencia y de la obra de Satanás y de los espíritus inmundos tal como la enseñaron Jesús y los apóstoles. Esa aceptación es parte básica de la cuarta y última consideración contemporánea.

D. ENFASIS EN SATANAS EN VISTAS A LA VIDA CRISTIANA

Una de las necesidades más urgentes del presente es que los cristianos co-

---

88 *Essentials of Demonology*, p. 223.
89 Ver abajo, cap. 41, I, D, 5, c.
90 *Abstract of Systematic Theology*, p. 184.
91 *Essentials of Demonology*, pp. 223, 224.

rrelacionen sus creencias y su comprensión acerca de Satanás con su actual práctica de la vida cristiana. Debe recordarse que el principal énfasis de las referencias en las epístolas del Nuevo Testamento —paulinas, juaninas y generales— apunta a la vida cristiana. Algunos cristianos podrán sentirse contrariados o frustados porque no pueden explicar más satisfactoria o plenamente el origen y las transiciones de Satanás. Debe recordarse que este tipo de explicación no fue una prioridad importante en ninguno de los dos Testamentos. Otros podrán sentirse intrigados por los detalles de algunas variantes de la doctrina escatológica, de manera que se concentran sobre lo que se espera que haga Satanás en los último días. Los cristianos tienen la responsabilidad de resistir y sobreponerse a Satanás en sus vidas, sus iglesias y sus sociedades, pero no tienen la responsabilidad de resolver cada posible pregunta acerca del origen de Satanás o de su futura actividad. Algunos teólogos luteranos han reafirmado vigorosamente la importancia de Satanás para el cristianismo contemporáneo. Gustav Aulén defendió —algunos dirían que excesivamente— la centralidad de la figura del Cristo victorioso para la doctrina de la obra salvífica de Dios; es parte básica de tal interpretación que Cristo haya derrotado al diablo por medio de su muerte y resurrección. James Gus Kallas, Jr. (1928-) ha intentado sobreponerse a los efectos de la desmitologización bultmanniana,[92] enfocando a Satanás en el ministerio de Jesús.[93] Se necesita prestar mayor ayuda a los creyentes devotos y no-tan-devotos en la lucha de la vida cristiana (Ef. 6:10-18), conscientes de que Cristo es el Vencedor y el Espíritu Santo es el Consolador.

Hemos tratado las doctrinas cristianas de la creación, la providencia, los milagros, los seres sobrehumanos (los ángeles, Satanás y los espíritus inmundos) en cierto detalle. Ahora es necesario que nos dirijamos a la pregunta planteada en el Salmo 8: ¿qué es la humanidad?

---

[92] *The Satanward View: A Study in Pauline Theology* (Philadelphia: Westminster Press, 1966), esp. pp. 133-52.
[93] *Jesus and the Power of Satan* (Philadelphia: Westminster Press, 1968). Es sorprendente que Kallas, *God and Satan in the Apocalypse* (Minneapolis: Augsburg Publishing House, 1973), esp. p. 17, afirme que el Apocalipsis "tiene poco que decir acerca de Satanás".